

«La *Eneida* de Virgilio, tienes que leerla en latín»

Entrevista con Mary Beard

Jesús de la Villa



MARY Beard (Reino Unido, 1955) es catedrática de la Universidad de Cambridge y profesora de literatura antigua de la Real Academia de Artes de Gran Bretaña. Es ampliamente conocida por sus estudios sobre casi todos los aspectos del Mundo antiguo, en particular de la civilización romana. Entre sus libros más conocidos están *Roma al final de la república* (1999²), *El Mundo Clásico* (1995), *El triunfo romano* (2007), *Pompeya. Historia y leyenda de una ciudad romana* (2008), *La herencia viva de los clásicos: Tradiciones, aventuras e innovaciones* (2013), *SPQR. Una historia de la Antigua Roma* (2016), *Emperador de Roma* (2023), muchos de los cuales han sido traducidos al español. Su trabajo, además de tener un admirable rigor científico, se ha plasmado también en una extraordinaria labor de difusión en medios audiovisuales y escritos. Ello le ha

proporcionado a ella personalmente una gran popularidad y, a la vez, ha dado al Mundo antiguo una visibilidad social como pocas veces antes había tenido.

La Comisión ejecutiva de la SEEC ha querido, para iniciar esta nueva etapa de la revista *Estudios Clásicos*, incorporar una entrevista con ella, iniciando así una serie de entrevistas con personajes actuales relevantes en el ámbito de las Clásicas que continuará en los próximos números.

La entrevista la realizó, por petición de la Comisión ejecutiva, el profesor Jesús de la Villa, anterior Presidente de la SEEC. A causa de las muchas ocupaciones de la profesora Beard, no fue posible realizar la entrevista en directo. No obstante, ella, muy amablemente aceptó responder a nuestro cuestionario por escrito.

* * *

JESÚS DE LA VILLA: ¿Por qué se dedicó Ud. al Mundo Clásico? ¿Qué le atrajo de este mundo y desde cuándo sintió tal interés?

MARY BEARD: Me sentí atraída por el Mundo antiguo por primera vez cuando tenía cinco años. Fue en mi primera visita al Museo Británico. Quería ver a los antiguos egipcios y después ver las momias. Fui con mi madre a ver las salas dedicadas a la vida cotidiana en Egipto. En una vitrina había un trozo de pan egipcio carbonizado de 4000 años de antigüedad. Pero estaba en la parte trasera de la vitrina y no podía verlo fácilmente. En ese momento pasó por nuestro lado un hombre, que debía de ser un conservador, porque, cuando le dije que estaba intentando ver el pan, sacó unas llaves de su bolsillo, abrió la vitrina, sacó el pan y me lo puso delante de la nariz. ¡Fue como magia! Fue lo más parecido a un viaje en el tiempo que se puede imaginar. Se trataba de Egipto, no del Mundo clásico de los griegos y los romanos, pero despertó mi interés por el pasado remoto y prometía la posibilidad de acercarse a él.

J. V.: ¿Tuvo Ud. oportunidad de estudiar lenguas y la cultura clásica en sus estudios de secundaria?

M. B.: Sí, tuve mucha suerte. Aprendí latín desde los once años y griego desde los trece o catorce.

J. V.: ¿Hubo alguna persona, algún profesor que influyera especialmente en su vocación o su formación?

M. B.: Hubo muchos. Tuve un gran profesor de literatura y filosofía cuando tenía dieciséis o diecisiete años. Él me enseñó lo importantes que eran las palabras y nos hizo aprender muchísimos poemas, no solo en inglés, sino también en otros idiomas —¡algunos de los cuales entendíamos; otros, no!—.

Mis profesores de Clásicas en el instituto me enseñaron que las mujeres podían triunfar en el estudio del Mundo antiguo.

J. V.: Ud. eligió el Mundo Romano como ámbito de estudio y de interés. En sus trabajos se ha interesado por múltiples aspectos de él, desde los emperadores a la vida cotidiana. ¿Qué razones hay para seguir analizando hoy en día el Mundo Antiguo? ¿Qué tipo de enseñanzas o de información, bien como modelo, bien como contramodelo, podemos extraer del estudio de la Antigüedad?

M. B.: No estoy segura de que haya muchas lecciones, como tales, que podamos hallar en los mundos griego y romano. Pero estos mundos te permiten verte a ti misma de manera diferente. La gran distancia en el tiempo es un desafío para nosotros. Creo que tratar de entender cómo era la antigua Roma es tan difícil y emocionante como tratar de entender cómo es la superficie del planeta Marte.

Tratar de entender cómo era la antigua Roma es tan difícil y emocionante como tratar de entender cómo es la superficie del planeta Marte.

Además, la literatura escrita en latín y griego nos sigue gustando, nos sigue retando y nos sigue, incluso, desestabilizando. El análisis de Tácito sobre el Imperio y la corrupción imperial, por ejemplo, es uno de los más agudos que se hayan hecho jamás.

J. V.: Ud. se ha centrado sobre todo en el estudio y la difusión de la historia y la cultura romanas. Pero también se interesó por el arte romano. ¿En qué medida el estudio del arte puede darnos datos sobre la sociedad en que se creó?

M. B.: El retrato es la respuesta obvia. Los romanos se enfrentaron realmente a la cuestión sobre cómo representar al ser humano en mármol o bronce. Pero no considero que Roma **dependiera**¹ del arte griego, sino que lo aprovechaba, lo utilizaba y lo modificaba. No se trata simplemente de copiar, sino de una imitación creativa. Los romanos también convirtieron el arte en una materia de aprendizaje y estudio. Fíjese, por ejemplo, en Plinio el Viejo.

J. V.: ¿Cree que sigue teniendo sentido estudiar también las lenguas antiguas, es decir, el latín?

M. B.: ¡Sí!

J. V.: Concretando más en la pregunta, aunque, obviamente el interés del estudio del latín pueda ser diferente en un país de habla romance, como España, y otro que no lo es, ¿cree que sigue siendo útil que se enseñe en los centros de segunda enseñanza?

¹ Las negritas del texto son de la profesora Mary Beard.

M. B.: No creo que importe si se trata de un país de habla románica o no. Para decirlo de una forma sencilla, si realmente quieres entender, por ejemplo, la *Eneida* de Virgilio, tienes que leerla en latín. No estoy rechazando las traducciones. Todos usamos traducciones —yo, sin duda, lo hago—. Pero, si quieres entender el significado de la frase *arma uirumque cano*, solo puedes hacerlo plenamente en latín.

J. V.: Para hablar también un poco del Mundo Griego, ¿en qué medida cree que se puede entender el Mundo Romano sin el Mundo Griego? O, formulado con otras palabras, cuál cree que es la principal diferencia entre el Mundo Griego y el Mundo Romano? Quizá no sea una sola, sino que haya varias de igual importancia.

M. B.: Yo creo que, de un modo general, conviene considerar Grecia y Roma de un modo conjunto. Por supuesto, Roma aprovechó en profundidad las tradiciones de Grecia y las adaptó, como he dicho antes. Sería muy difícil entender Roma sin entender Grecia. Pero no debemos olvidar que mucho de lo que sabemos de Grecia lo sabemos *a través* de Roma. Piénsese en el arte: en gran medida conocemos las obras maestras del arte griego **por medio** de las versiones romanas de ellas. Las dos culturas están íntimamente ligadas.

«Algunas de nuestras ideas sobre las mujeres las hemos heredado de los griegos y los romanos.»

J. V.: Dentro de un ámbito muy concreto de conocimiento y de reflexión, que podríamos llamar «política», en sentido amplio, el del feminismo, ¿cree Ud. que es posible obtener algún tipo de información útil para el día de hoy del estudio de la condición de la mujer en la Antigüedad?

M. B.: Es posible claramente ver el origen de algunas de nuestras ideas sobre las mujeres: la hemos heredado de los griegos y los romanos. En mi libro *Mujeres y poder. Un manifiesto* (2017) escribí sobre ese momento al principio de la *Odisea* en el que el joven Telémaco le pide a su sabia madre que se calle. Es la primera vez en la tradición occidental en la que un joven le dice a su madre que pare... Ha habido millones de casos como este después.

J. V.: Y, fuera de los estudios propiamente clásicos, ¿cuál considera Ud. que debe ser el objetivo o los objetivos más urgentes del movimiento feminista?

M. B.: ¡Conseguir la igualdad!

J. V.: Volviendo al Mundo Clásico, a diferencia de otros muchos clasicistas, Ud., en algún momento, puso un enorme interés en el aspecto de la difusión y divulgación. ¿Qué le hizo orientar de esta forma su dedicación profesional?

M. B.: Me parece totalmente obvio. Si dedicas tu vida a trabajar sobre el

Mundo antiguo —y eso es un verdadero privilegio!— tienes la obligación de compartir lo que haces.

J. V.: Si me permite preguntárselo: ¿qué parte de su dedicación profesional se dedica a la investigación y qué parte a la difusión y la divulgación?

M. B.: No establezco realmente una diferencia entre ambas cosas. No hablo o discuto de forma distinta en mi trabajo que cuando me estoy dirigiendo a un público más amplio. Acabo de comenzar una serie grabada, denominada *Instant Classics* («Clásicos al instante»), que trata de mostrar que no hay división entre investigación y divulgación.

J. V.: Permítame que me refiera un momento a mi país, a España. Ud. es muy admirada y leída aquí y recibió el mayor de los reconocimientos que se dan en este país a la labor intelectual, el Premio Princesa de Asturias. Fue un reconocimiento ampliamente respaldado y universalmente aplaudido por la sociedad española. ¿Mantiene Ud. algún tipo de relación regular con España, bien de tipo académico o social?

M. B.: Fue un enorme honor recibir el Premio Princesa de Asturias. He mantenido vínculos estrechos con Asturias y he vuelto allí muchas veces desde entonces. Han sido muy generosos conmigo. Y he grabado en muchos lugares romanos de España para la BBC. Y también tengo vínculos familiares: la hija de mi marido vive, con su marido español, en Valencia.

Necesitamos las humanidades, necesitamos la capacidad de reflexión y análisis que nos proporcionan.

J. V.: Durante su estancia en España, resultó también extraordinariamente entrañable su visita a un centro educativo y la conversación que mantuvo allí con los niños y los adolescentes. ¿Había tenido una experiencia semejante antes? ¿Qué impresión sacó de aquella experiencia?

M. B.: He estado en muchos colegios del Reino Unido. Pero nunca había visto el entusiasmo que vi en España. ¡Fue maravilloso!

J. V.: Ahora, casi al final de nuestra entrevista, le voy a pedir dos consejos: ¿Qué les diría a las autoridades educativas que, en España, como en otras muchas partes del Mundo, presionan para reducir la presencia de las Humanidades y, sobre todo, de los Estudios Clásicos en la enseñanza?

M. B.: Simplemente, necesitamos las humanidades. Necesitamos la capacidad de reflexión y análisis que nos proporcionan. Necesitamos comprender toda la complejidad que nos ofrecen. Por decirlo de un modo sencillo: la democracia necesita las humanidades.

J. V.: Finalmente, ¿hay algún mensaje que le apetezca enviar, sobre todo, a

los jóvenes estudiantes de la secundaria que se interesan por las humanidades y, en particular, del Mundo clásico? Ellos son, al fin y al cabo, los que deben asegurar la continuidad de la transmisión del extraordinario legado de Grecia y Roma.

M. B.: Sí: ¡**interesaos** por el Mundo antiguo! No os quedéis solo en la pura **admiración** —hay mucho que **no** merece admiración en la antigua Grecia y en Roma—. Pero se pueden obtener enormes satisfacciones, recompensas y hasta diversión si uno intenta acercarse a aquel mundo y reflexionar sobre él.

J. V.: Muchas gracias por sus respuestas, claras y directas, como corresponde al estilo al que nos tiene acostumbrados. Esperamos impacientes su próxima aportación al mejor conocimiento del Mundo clásico y de Roma, en particular.